

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

AÑO II.—NUM. 353.

PUNTOS DE SUSCRICION. Administración, Cármen, 60.—Libería de Lopez, Cármen.—Cuesta, Mayor.—Gabinete de lectura, Pasaje de Murga, 9.—Bailly-Balliere, Príncipe.—Oliveros, Concepción.—Duran, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes, 10 rs.; tres meses, 28.

Viernes 29 de febrero de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 10 rs., tres meses, 28.—ESTANQUEO. Un trimestre, 90.—En París, en casa de los señores Sarrailh y Ribollat, rue de Valenciennes, 15, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA.

ADMINISTRACION.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en 29 del presente, se servirán renovarlo oportunamente para no experimentar retraso en el recibo de El Occidente.

MADRID 29 DE FEBRERO.

El alcalde de Madrid ha resuelto por su propia autoridad hacer una quinta en la corte, llamando al servicio activo de la Milicia Nacional, no a tres ó cuatro, ó diez mil hombres, sino a todos los que sean útiles para manejar el fusil. El bando en que ha realizado con formas suntuosas su despótico intento, ha puesto en alarma á los muchísimos ciudadanos pacíficos que por su temperamento, sus costumbres, sus ocupaciones, por la índole de los trabajos en que se ocupan, por sus ideas políticas ó por otras causas mas ó menos respetables, se mantienen alejados de las filas de la Milicia, y que no tienen deseos de hacer guardias mientras haya soldados del ejército desocupados en sus cuarteles.

Nosotros hemos dicho antes de ahora nuestra opinion acerca de la Milicia Nacional. Es una institucion politica que no nos inspira, como suele inspirar á muchos, sentimientos y juicios exagerados, tanto en su favor como en contra suya. No sentimos hacia ella ni entusiasmo ni odio; no nos causa temores ni esperanzas.

Las Cortes constituyentes han decretado que haya en España Milicia Nacional; háyala en hora buena, pero procedase á organizarla bajo reglas y condiciones que le den un fundamento legal arreglado á las doctrinas mas sencillas y á los principios mas rudimentarios del derecho público. No se cometa la tiranía y el absurdo de hacer obligatorio su servicio, convirtiendo de ese modo en una vejación opresora lo que se concede á los individuos como una garantía de su libertad. No se incurra tampoco en el despropósito de dar el uso del fusil á hombres á quienes se niega el derecho electoral, otorgándoles así la facultad de defender sus opiniones con las armas al mismo tiempo que no se les conceptúa capaces de tener tales opiniones.

Si hubiese una necesidad verdadera, si fuera necesario disputar á un invasor extranjero el territorio de la península, como en los primeros años de este siglo, ó sostener la causa liberal contra la absolutista, como al empezar el reinado de Isabel II, entonces el armamento general del pais seria una cosa oportuna. Pero cuando ni la seguridad del reino, ni la existencia de las instituciones lo requieren, sucede todo lo contrario. ¿Para qué hacen falta hoy medidas tan extremas? Y sobre todo, ¿para qué hace falta incluir en la Milicia á los que no pertenecen á ella voluntariamente?

Si el objeto fuera asegurar la estabilidad del régimen liberal, mejor se lograría dando las armas solo á sus amigos, es decir, á los que voluntariamente las tomen. El entregarlas por la fuerza á los que no las quieren, no puede conducir á ningún buen resultado. ¿Qué gana la Milicia con hacer vestir su uniforme á los que por una ó otra razón lo miran con desvío? ¿Qué interés puede tener la Milicia Nacional en dar su nombre, sus divisas, sus armas y su representación á sus enemigos?

Los progresistas apenas tienen mas principio de gobierno que el de la conveniencia de uniformar, armar y organizar á todos los ciudadanos. No saben mandar, si no convirtiendo á toda la población de España en un regimiento, y todo el territorio en un cuartel. Para muchos de ellos, la libertad politica está reducida á eso.

Mas no cuestionemos hoy sobre ese particular. Las Cortes decidirán pronto (nuestros lectores sabrán dar su verdadero valor al adverbio pronto, aplicado á las tareas de las Cortes de 1854) las cuestiones relativas á la organizacion de la Milicia. Pero, entretanto, el alcalde constitucional de Madrid, que por una censurable confusion de atribuciones es al mismo tiempo el inspector general de toda la Milicia Nacional del reino, no ha debido entrometirse en prejugar cuestiones delicadas é importantes. Se ha escedido notablemente de sus atribuciones para dictar por sí y ante sí un alistamiento general, que empieza cuando á él se le ha antojado, que no se funda ni en su capricho, que no tiene su origen en la ley, que no está justificado por nuevos acontecimientos políticos, y al cual nada ha dado ocasión ni pretexto.

¿Quién es el alcalde para adoptar tan gravísimas medidas? ¿Por dónde se ha creído facultado para declarar *ipso facto* sujeto á la ordenanza de Milicia á todo el que no se presente á obedecer las citaciones de su alcalde de barrio?

Y si desentramáramos toda la verdad de este asunto; si tratáramos de averiguar cuál es el verdadero móvil, el principal objeto de la medida que combatimos, es posible que nuestras conjeturas y nuestra sorpresa se convirtieran en justificación; es probable que la tiranía nos pareciera tal vez mas insoportable. El rigor con que se quiere proceder al alistamiento contrasta con la facilidad de hacerse declarar exento del servicio mediante el pago de la contribucion de cinco

á cincuenta reales mensuales. Unase á este contraste la consideracion de que el ayuntamiento de Madrid tiene infortunadamente mas necesidad de aumentar sus recursos pecuniarios que de aumentar las fuerzas numéricas de la Milicia de la corte, que componen ya un cuerpo de ejército muy considerable, y se encontrará fácilmente la explicacion de todo. A través de sus bandos, y de sus alcaldadas, y de sus citaciones, y de sus alistamientos inoportunos, y de sus tiránicas medidas, no parece sino que el ayuntamiento no busca hombres, si no dinero; no decreta quintas si no como medio de sacar contribuciones.

¿Qué hará, en vista de esto, el ministerio, al cual han vuelto á pertenecer los señores Santa Cruz y Loxán, por haberse opuesto en mayo último á que la municipalidad madrileña prosiguiera las operaciones del alistamiento? Entonces, aunque el real decreto, que lo prohibia, quedó pocos dias después suspenso, sus disposiciones fueron obedecidas. Ahora se vuelve á infringirlas; ahora se vuelve á poner las cosas en el estado que hizo necesaria aquella disposicion gubernativa; ahora se vuelve á agitar á la población como se hizo entónces; ahora, hasta parece como que se trata de hostilizar de esa manera al gobierno por haber vuelto á él los dos ministros citados. ¿Qué hará el ministerio para reducir á la razon al ayuntamiento?

Y la prensa progresista, ¿dejará pasar sin correctivo lo que hace un año censuró con la acritud y la vehemencia que el caso requiere? Los periódicos progresistas protestaron entonces contra el alistamiento forzoso; pidieron con decision y energia que no sea prescrito por la nueva ley; hicieron al ayuntamiento cargos tan fuertes como justos por su conducta, y fueron, sin duda, una parte muy principal para inducir al gobierno á adoptar las resoluciones que, si bien produjeron accidentalmente una crisis ministerial, detuvieron al mismo tiempo la prosecucion de los abusos cometidos. Esperamos que nuestros colegas progresistas no faltarán ahora á los compromisos que entonces contrajeron.

Los debates de la Asamblea versaron ayer sobre la ya célebre enmienda del Sr. Lafuente á las bases electorales, enmienda que aun no quedó votada.

Antes de todo se leyó una sub-enmienda del señor marqués de Córbera para que donde la enmienda del Sr. Lafuente decía: «no pueden ser elegidos senadores ni diputados» se dijera solamente: «no pueden ser elegidos diputados».

El Sr. Lafuente dijo que estaba conforme con su espíritu, aunque no con su letra, y apoyada por el Sr. marqués en los términos dignos y razonables que resaltan siempre en los discursos del diputado por Murcia, fue tomada en consideracion.

Suscitóse en seguida un enfadoso debate sobre si se habia de discutir la totalidad de la enmienda del Sr. Lafuente, ó si se habia de proceder á la discusion por artículos, y al fin se optó por el primer extremo.

El Sr. Coello obtuvo la palabra en contra, y en un estenso y luminoso discurso, que fué escuchado con mucha atencion por la Cámara, manifestó que seria altamente desacertado escluir del Congreso de diputados á los funcionarios públicos de la manera que se proponia en la enmienda, si bien estaba conforme en que para evitar abusos era preciso limitar el número de estos funcionarios.

El Sr. Coello no concebía, por ejemplo, que pudieran ser diputados los funcionarios públicos que tuvieran su puesto fuera de Madrid, y aun en la carrera diplomática admitía poquitas excepciones. En cuanto á los que tuvieran su residencia en la corte, el Sr. Coello queria que solo se escluyesen de la incompatibilidad los de cierta categoria, para que no se repitiera el escándalo de que oficiales y auxiliares de los ministerios tomaran asiento en la Cámara y saliesen á directores antes ó después de la legislatura.

El diputado conservador no concebía que los jefes de palacio fueran escludidos, cuando estos destinos son hoy políticos, ni tampoco que lo fueran los directores de la administracion, ni los altos magistrados que tuvieran su residencia en Madrid, con tanto menos motivo, cuanto que por la enmienda puede ser diputado un oficial de reemplazo y no los directores de las armas.

El Sr. Lafuente estruó que su enmienda hubiera producido tanta agitacion dentro y fuera de la Cámara, cuando no era nuevo el pensamiento que encerraba, ni era esta la primera vez que la habia sostenido, puesto que en distintas ocasiones habia sustentado las mismas opiniones que ayer se presentaba á defender.

El Sr. Bueno sostuvo la enmienda diciendo que así como para conceder el derecho electoral se habian tenido presentes ciertas cualidades y circunstancias, excluyéndose á millones de ciudadanos en quienes se habia supuesto faltar ciertas condiciones de independencia, justo era que se exigiese la independencia á los elegibles. En la opinion del diputado extremo la enmienda del Sr. Lafuente no era mas que la realizacion del pensamiento del Sr. ministro de la Gobernacion, el cual habia dicho en el Congreso que opinaba que los magistrados debían estar completamente abstendidos de la política, y que los subsecretarios tampoco debían ser diputados.

El Sr. Escosura hizo presente que el gobierno

habia aceptado el pensamiento de la comision, la cual establecia la incompatibilidad de muchos magistrados y otros altos funcionarios; no habiendo por otra parte teoria alguna que le redujera á práctica dejase de experimentar alguna modificación.

El Sr. Rivero Cidraque, después de enumerar los grandes inconvenientes que resultarian de alejar de la Cámara de los diputados los empleados, pues habria muchas cuestiones que no se resolverian con el debido acierto, dijo que si venian solamente propietarios, las Cortes no tendrían el prestigio que debían tener, porque no tendrían la intervencion que es necesario tengan en los cambios ministeriales; manifestó que la enmienda del Sr. Lafuente no era ya lo que cuando la presentó, pues se habia modificado mucho con las adiciones que habia admitido; hizo presente que el Sr. Lafuente, por huir de que en las Cortes hubiese empleados, habia caído en otro extremo peor, dando entrada á los cesantes, porque estos vendrian para hacer su carrera y adelantarse en ella, y añadió, que las Cortes con el tiempo, llegarían á ser el panteon de los cesantes.

El señor Lafuente manifestó que á pesar de haberse dicho en la Cámara y fuera de ella que su proposicion era el tiro mas certero que se habia podido dirigir contra el partido progresista, estaba tan lejos de ser así, que en todos los tiempos habia venido clamando este partido por una ley igual ó semejante á la que resultaria por su enmienda, y con este motivo citó las diferentes proposiciones que desde 1837 se habian venido presentando en este sentido por los diputados progresistas, entre los cuales habia algunos que hoy eran ministros.

A esta observacion contestó el señor Escosura que no habia inconsecuencia entre lo que el partido progresista proponia hallándose en la oposicion y con el pie del enemigo sobre el cuello y lo que proponia ahora que se halla triunfante.

Dejamos al juicio de nuestros lectores la calificación de la lógica del Sr. Escosura. S. S. dijo ayer una gran verdad, una de las mas amargas que se han dicho al partido progresista; cuando este se hallaba caído, proclamaba principios diametralmente opuestos á los que pone en práctica hoy que se halla triunfante; diganlo sus economías, diganlo las facultades discrecionales de que se halla revestido el gobierno, diganlo los destierros por simples sospechas; diganlo las denuncias que fluyen sobre la prensa; diganlo el respeto á la libertad individual que proclama el último bando del alcalde primero de Madrid; diganlo mil cosas mas que no debemos recordar porque todo el mundo las sabe.

La sesion se levantó sin llegarse á votar la proposicion del Sr. Lafuente.

Por el ministerio de Hacienda se ha remitido en consulta al tribunal contencioso-administrativo los estatutos de la importante sociedad del Crédito mobiliario español, segun previene la ley. Tenemos entendido que los fundadores, habiendo aceptado alguna modificación propuesta por el gobierno, para uniformar sus disposiciones con el espíritu de la ley, han facilitado su pronto despacho.

No dudamos de que el alto cuerpo consultivo, teniendo en consideracion los grandes servicios que á los mas trascendentes intereses del pais han de prestar las vastas y multiplicadas operaciones de aquella sociedad de crédito mercantil, que antes de plantearse ha tomado ya parte en las mas útiles empresas, se apresurará á entender su informe á fin de que ningún entorpecimiento detenga los efectos de la inteligente actividad que han desplegado el distinguido fundador Mr. Pereire, y las personas respetables que con él forman la sociedad del Crédito mobiliario español.

Ayer hubo en el ministerio de Fomento el gran banquete que los diputados á Cortes por las provincias que ha de atravesar el ferro-carril del Norte dieron á los fundadores é individuos de la sociedad del Crédito mobiliario español, concesionaria de la via férrea de Valladolid á Burgos. Los señores Pereire, Duclerc, Osma, duque de Rivas, duque de Glosberg, Durrien, O'Shea, Calderon, representantes de dicha sociedad, recibieron innumerables muestras de sincera consideracion de los que, á nombre de las provincias interesadas en su empresa, se apresuraban á manifestarles gratitud y consideracion.

Se pronunciaron muchos brindis, algunos de ellos notables, y reinó durante el banquete la mayor cordialidad y el mas cumplido contento.

Á las once de la noche se despidieron los convidados, repitiendo propósitos en extremo satisfactorios para el desarrollo de todas las mejoras que con tanto entusiasmo se inician.

Ya no hay nadie, ni los mas acérrimos y entusiastas apasionados de la situacion, que no reconozca y proclame el cúmulo de males que trae sobre el pais la interinidad indefinida, la manera de ser provisional, absurda y peligrosa en que nos encontramos.

Sin código fundamental vigente; sin las disposiciones orgánicas mas necesarias; privados por espíritu de partido de la legalidad que constituia un orden normal y regular que en nada impedía las reformas que fuese necesario plantear, los pueblos viven con sobresalto y mortificados por azares y trastornos sin número, y todo por no haberse atendido á su opinion, manifestada con insistencia en la prensa.

El malestar y el disgusto llegan á tal punto, que siquiera de una manera incompleta y tardía ha podido ya ponerse mas resistencia á las aniquilaciones del espíritu público.

En prueba de que el juicio que emitimos es

fundado, vamos á copiar lo que sobre este mismo asunto ha escrito últimamente un periódico amigo del ministerio, para que nuestros lectores, teniendo en cuenta el especial punto de vista de sus apreciaciones, comprendan á que extremo habia llegado el descontento general. Hé aquí los párrafos á que nos referimos:

«Lo que la nacion anhela con ansiedad, lo que todos reclaman con insistencia, lo que cada uno señala como término de las aspiraciones del pueblo, es la constitucion definitiva, que abriendo el ancho cauce de la legalidad bajo esta ó la otra forma, ponga término á la situacion interina en que vivimos. Por mas que una parte de la prensa apela á presentar en relieve las luchas estériles y los debates prolongados para formular censuras contra la Asamblea; por mas que otra parte aprovecha este medio para atribuir al gobierno la culpa de esos debates personales, es lo cierto que todos convenian en un punto, que todos estaban acordes en asegurar que este estado de cosas debia tener término.

Reunidas las Cortes en noviembre de 1854, continuaron la discusion hasta julio, reanudando sus trabajos en noviembre de 1855, ó sean trece meses de tareas legislativas. ¿Cuál es el resultado de esas tareas?

Pero las Cortes reunidas después de la revolución de julio, tenían dos grandes deberes que cumplir. Su misión especial estaba en dotar al pais de un código político mas liberal que el de 1845, cuyo cumplimiento fuesen las leyes fundamentales en que debían establecerse las garantías de los derechos, fundar un gobierno de moralidad y de justicia, y residenciar á los gobiernos que conculcaban las leyes habian obligado á la nacion á correr los azares de un sufragio para reivindicar sus libertades.

De todas las instituciones que las Cortes debían crear, la única que funciona es el trono, que descausando en sólidos cimientos vive de su propia vida, por el amor de los pueblos y el voto de los representantes. Las demás ruedas de la máquina política, ó están suprimidas ó se mueven al impulso de fuerzas tomadas de otros tiempos, que no están en armonia con las necesidades de hoy, ni tienen la sancion legal que la Cámara debió darles con preferencia.

La imprenta, la Milicia Nacional, las diputaciones y ayuntamientos, el cuerpo electoral, el Consejo de Estado, no tienen leyes orgánicas, no viven de su propia vida.»

El desbordamiento anárquico, las conmoviciones continuas, que un día y otro multiplican sus combates contra el principio de autoridad, y contra los demás que constituyen la forma social, han arrancado ya de todos los hombres sensatos un grito de reprobacion tan explicita y terminante, como el que lanza el último notable párrafo de las siguientes lineas de nuestro colega La Nacion:

«Los sucesos de Málaga, cuya relacion publicamos, demuestran que si hay gentes dispuestas á perturbar el orden, las autoridades de la situacion saben cumplir su misión restableciéndolo.

Esperamos que el gobierno cumpla con sus deberes en esta circunstancia. Esos hechos que á cada momento vienen á turbar los ánimos sedientos de paz, revelan un cierto encadenamiento que es preciso destruir en su origen. Estamos conformes en que los partidarios sean entregados á los tribunales y castigados á tenor de las leyes; pero sin vigilancia esmerada, justicia inflexible y actitud enérgica contra toda clase de perturbadores, llámense moros ó cristianos, no es posible cortar de raíz la causa que los produce.

Mucho adelantaría el gobierno, si convencido de la intensidad del mal, no gastase sus fuerzas combatiendo á individuos, sino reformando instituciones á cuya sombra se desarrolla el espíritu de insubordinacion contra el principio de autoridad.»

El ministerio no ha tenido por conveniente acceder á la pretension del cabildo de la iglesia metropolitana de Zaragoza para que se declarasen exentos de la desamortizacion los bienes correspondientes al santuario de Nuestra Señora del Pilar, pues fundada su reclamacion en el temor de que le falten recursos para el culto y la beneficencia, el gobierno no cree que pueda llegar este caso, cuando si se venden sus bienes, ha de entregarse en cambio su equivalente en rentas del Estado.

Por una ley que ha recibido la sancion regia, autoriza al ayuntamiento constitucional de Villarreal en la provincia de Castellon de la Plana, para que recaude por medio del reparto sobre las huerfanas de tierra regadas con las aguas del rio Mijares, y exija tambien en parte por prestación vecinal la suma de reales vellon 674,161, con el solo objeto de construir una nueva acueducto para el aprovechamiento de dichas aguas.

Además de las leyes que ha publicado la Gaceta concediendo gran número de pensiones por motivos políticos, declara beneméritos de la patria á los milicianos nacionales D. Manuel Mozota, D. Juan Izuel, D. Saturnino Fuster y D. Pedro Garrido, muertos en la accion de Alfacame; á los de igual clase, heridos en la misma funcion de guerra, D. José Maria Castan, D. Antonio Segovia, Baron de Torreñel, D. Calisto Santa Cruz, don Juan Navarro, D. Francisco Garrido y D. Gregorio Martinez; al coronel graduado, comandante de caballería, D. José Maria Blanco; al coronel tambien graduado, segundo comandante de infantería, D. Feliciano Cubas, muerto en dicha accion, y á los heridos D. Juan Rabago y Martinez, capitán del escuadron de Bailen; D. Rosendo Ibañez Romea, capitán graduado, teniente de dicho escuadron; D. Serafin Buil, segundo comandante de infantería, y á D. Gregorio de Castro, guardia segundo de la Guardia civil.

Aunque el representante de Francia en nuestra corte ha pedido que se exima del pago de los derechos de puertos á los buques de su nacion que tengan que detenerse en Algeciras para aguardar vientos favorables con que pasar el estrecho, el gobierno español no ha podido acceder á esta pretension, por cuanto en el puerto de Algeciras hay obras artificiales que se entretienen con los espresados derechos, y estos figuran en el presupuesto de ingresos votado por las Cortes, que el gobierno no está facultado para alterar.

Conformes á lo acordado y votado en las Constituyentes, la Reina ha concedido al ministro de la Gobernacion un crédito de 50,000 rs. vn. para que, en nombre del pais, se suscriba al monumento que la ciudad de Alicante erige á la me-

moria de D. Trino Gonzalez Quijano, gobernador que fué de aquella provincia, y una pension vitalicia de 8,000 rs. anuales á doña Carolina Gonzalez Quijano y Polvorosi, hija única de D. Trino Gonzalez Quijano.

Los rumores de crisis ministerial no cesan, y segun todos los indicios, una nueva modificación en el gabinete es inminente: refiriéndose á ella, escribe un diario de la mañana:

«Ayer se decía, como los dias anteriores, que tal vez caídrían del gabinete los Sres. Santa Cruz y Escosura, ministros de Hacienda y de la Gobernacion.»

Tan apasionado como nosotros, el diario demócrata, que habla de las glorias del santonismo, le dice en su último número:

«El pais tenía derecho á que la virtud catoniana de que siempre hizo gala el partido progresista, hubiera dado sus frutos con la rebaja de innecesarios gastos. Todo esto y mucho mas, tenía derecho á esperar el pais de sus representantes; del partido progresista; pero en todo le han faltado.»

Al transcribir este párrafo de La Soberanía, escusado es decir, que habiendo procedido como nuestro colega, le prestamos entera aprobacion:

«Ciertos señores diputados de ciertas provincias ofrecen hoy, en el ministerio de Fomento, un banquete á la empresa concesionaria de la segunda seccion del ferro-carril del Norte. Con este motivo han espedido á toda la prensa para que se reúna y envíe al espresado banquete sus representantes en número de cuatro. Por nuestra parte, y en vista de la largueza de los diputados invitantes, no queremos tomarnos la molestia de reunirnos y renunciarnos al honor que en dosis tan homeopática se nos concede.»

A propósito del disgusto que ha causado en el vecindario el acuerdo municipal respecto al alistamiento forzoso, escribe un diario de la tarde:

«Nosotros, que no hemos creado la Milicia nacional tal cual hoy existe; nosotros, que no la crearíamos en un estado normal y cuando estuviese asegurado el perfecto equilibrio de todos los poderes constitucionales, vamos á demostrar ahora que las teorías de La Epoca, en cuestiones de tanta importancia, no son una calamidad.

Pero antes de repetir lo que pensamos acerca de la institucion y por qué pedimos que el cuerpo electoral y solo el cuerpo electoral tenga las armas, vamos á decir dos palabras sobre el origen de este debate.

El bando del señor alcalde constitucional nos ha parecido estemporáneo, inconveniente, y hasta atentatorio á la libertad individual, bajo cierto punto de vista. Existiendo en Madrid 20 ó 22,000 hombres de Milicia nacional, perfectamente equipados y armados, y debiendo ocuparse precisamente las Cortes de discutir la ley que ha de regir en la materia, no acertamos á espicarnos como la autoridad se apresura á llevar á cabo y a realizar en totalidad una disposicion transitoria, un decreto de circunstancias, en vísperas del arreglo definitivo y legal que han de hacer las Cortes.

Desosos de hallar disculpa á semejante disposicion gubernativa, suponemos que el Sr. Ferraz ha obrado á impulsos de un buen deseo, que quiere con el ingreso de nuevas personas en las filas de la Milicia, neutralizar el mal efecto que está produciendo en esos cuerpos la presencia de muchos individuos, que por diversas circunstancias jamás debieron empuñar las armas que la patria no puede entregar ni á los jóvenes imberbes, ni á los infelices jornaleros, ni menos á los delincuentes, como desgraciadamente ha sucedido desde el momento en que para ser miliciano basta quererlo ser.

Si esa ha sido la intencion del señor alcalde, debemos decirle que no es esa la manera de lograr su objeto. Si se quiere reforzar las filas de la Milicia con 10, 12 ó 20,000 hombres mas, que á nosotros no nos asusta el número, hágase en buena hora, pero que esto sea cuando hayan soldado las armas cinco ó seis mil ciudadanos de los que hoy las tienen indebidamente á nuestro juicio.

Para aumentar el número sin cuidarse de mejorar la calidad, crear nuevos batallones, conservando la organizacion militar activa que hoy tiene la Milicia, es una medida altamente inconveniente, puede llegar á ser peligrosa, y es, no tememos decirlo, atentatoria á la libertad individual. Porque no se trata de hacer un alistamiento de personas aptas para tener un fusil, que no han de coger en la mano sino el dia en que peligre alguno de los derechos consignados en la Constitucion y en las leyes, sino que se trata de armar á los hombres para que se uniformen y se equipun, y hagan tres ó cuatro guardias al mes y vayan de ejercicio todas las noches y de formacion los domingos. Se quiere obligar á los españoles á que hagan por fuerza un servicio militar, pesado, inconveniente y ageno á los verdaderos principios de la institucion del pueblo armado y del poder civil.

En este sentido, francamente lo decimos, la disposicion de la municipalidad, atenta á la libertad del individuo. A nadie se le puede obligar que se haga un uniforme costoso, y á que pierda el tiempo que necesita para su trabajo en hacer guardias y en asistir á paradas y formaciones.»

Atendiendo á las razones espuestas por el ministro de Fomento, y á fin de que tenga cumplido efecto el art. 2.º de la ley de desamortizacion de 1.º de mayo último, por lo que respecta á los montes y bosques del Estado, de los propios y comunes, y de los establecimientos públicos, la Reina ha venido en decretar lo siguiente:

«Artículo 1.º Se declaran en estado de venta con la reserva que se dirá en el art. 5.º, previas las formalidades que señalará el art. 2.º, y bajo las condiciones de garantía que exige el art. 147 y posteriores de la instrucion de 31 de mayo de 1855, todos los montes y bosques que no se hallen comprendidos en las especies siguientes, á saber: los abetos, pinabets, pinasos, pinos, enebros, sabinas, tejos, hayas, castaños, avellanos, abedules, alisos, acebos, robles, rebollos, quejidos y picornos, determinándose la clasificacion por la especie que predomine, y cualesquiera que sean sus métodos de beneficio, y la localidad donde se hallaren.

Art. 2.º Antes de procederse á anunciar la subasta de los montes, se oirá por los gobernadores á los ingenieros ó comisionarios respectivos, los cuales, en el breve plazo que se les designe, manifestarán, en virtud de los datos que posean, y en su defecto, del reconocimiento que practiquen ó hagan practicar á los peritos agrónomos, si el monte pertenece á la clase reservable ó no; en el primer caso no se anunciará la subasta; en el segundo se anunciará y procederá á ella; en caso de duda se consultará al ministerio de Fomento para la resolucion que convenga.

Art. 3.º Para proceder con actividad y acierto en la resolucion de los expedientes de montes ya subasta-

dos, y cuya adjudicación se halla pendiente, los gobernadores pasarán a los ingenieros o comisarios respectivos para que se hallen en aquel caso, y yesos evacuarán su informe en el breve plazo que les señale el gobernador; de forma que en el término de un mes a lo sumo (salvo los casos de imposibilidad absoluta por el excesivo número de fincas y escasez de personal) se hallen todos los informes en la dirección general de venta de bienes nacionales.

Art. 4.º Para pedir y evacuar los informes serán preferidos: 1.º Los montes ya subastados y pendientes de adjudicación. 2.º Aquellos cuya subasta esté solicitada. 3.º Aquellos cuya subasta se pretenda en lo sucesivo.

Art. 5.º Además de exceptuarse de la enagenación los montes cuyas especies se designan en el artículo 1.º, el gobierno se reserva declarar no enagenables alguno de las demás especies, cuando por razones graves lo juzgue conveniente al interés público, cuidando de comunicarlo al gobernador que corresponda, ya para que no anuncie la subasta, ya para que se abstenga de adjudicarla. Anunciada la subasta, y llegado el momento de la adjudicación sin recibir las órdenes correspondientes para que se suspenda, se procederá a ella con las formalidades prevenidas.

Se están renovando con interés no excesivo hasta ahora y garantías legales, todas las operaciones sobre anticipos al Tesoro que hace un año se realizaron. A esto se debe que hoy se dé la paga de este mes.

Ayer se habrá reunido la comisión general de presupuestos para resolver definitivamente la cuestión de ingresos. Se anuncia una transacción entre el voto del Sr. León Medina, aceptado por el gobierno, y el de los Sres. Zafra, García y Figuerola. Las puertas tendrán en la comisión dos tercios de votos a su favor.

Anteayer se reunió por segunda vez la comisión de las Cortes encargada de dar su dictamen sobre el proyecto de arreglo del cuerpo general de la armada, que ha dado lugar a la lamentable cuestión terminada por la destitución y destierro de los dignos vocales del almirantazgo. El señor ministro de Marina, aunque había sido invitado, no concurrió a estos debates de la comisión que se prolongaron cerca de tres horas. Todos sus individuos, unanimemente, convinieron en que el proyecto del señor Santa Cruz no era aceptable bajo ningún punto de vista, y en la imposibilidad de modificarle ni mejorarlo, no se admitiría ninguna de sus bases, acordaron el nombramiento de una sub-comisión de dos diputados de su seno, de que forma parte el Sr. Acha, para que esta formule un nuevo proyecto de arreglo del cuerpo general de la armada sobre las bases de la justicia, de la equidad y de la conveniencia, en que lejos de lastimarse, se robustezca la consideración que merece el distinguido cuerpo de la marina española. Después del anatema que ha fulminado la opinión pública contra la conducta del señor ministro de Marina respecto al almirantazgo, le faltaba este nuevo triunfo en la comisión de las Cortes.

Ha causado alguna sensación en Cádiz la llegada al puerto de Santa María de las fuerzas de caballería y artillería que, como anunciamos a su debido tiempo, a nuestros lectores, salieron de Sevilla con dirección a dicho punto.

También parece haber salido parte de la guarnición de Cádiz con igual objeto, asegurándose en dicha capital que había salido también un batallón que se hallaba en Córdoba y los destacamentos de la Guardia civil.

Continuamos ignorando los motivos que haya tenido la autoridad militar de Sevilla para la concentración de tantas fuerzas en el puerto de Santa María, y que, como dijimos ayer, haya sido necesaria la presencia del capitán general del distrito.

El Sr. Pacheco, según se sabe por conducto extraordinario, ha sido ya elegido diputado a Cortes por las Baleares. También dicen los periódicos, que probablemente saldrá elegido por Girona el Sr. D. Ramón de Cabrera.

Nombrados ya por los ministerios de Hacienda y Fomento, sus respectivos representantes, proseguirán inmediatamente los estudios para valorar las minas nacionales de Río-Tinto, hacia cuya posesión dirige la vista hoy grandes capitales, ofreciendo en pago grandes recursos al gobierno.

Las noticias mercantiles que últimamente hemos recibido, son de bastante interés, y por esta razón las damos aquí lugar:

Puerto Rico 25 de enero de 1856.—Refiriéndonos a nuestra anterior del 13 del corriente, sentimos decir, que todavía la paralización en los negocios, causada a consecuencia del cólera, sigue sin mejora alguna, y no habiendo habido llegadas de la Península, esta calma es más notable; esperamos sin embargo que para el mes de marzo veremos más actividad en todo, para cuya época se habrá empezado en este distrito la zafra de azúcar que ha sido demorada hasta ahora por la enfermedad de los negros.

Los cordones militares impiden aun la venta de café; de consiguiente este año será muy rolandado su acaje. Aun no hay precio fijo; pero opinamos que no bajará de pesos macquinos 12 1/2 quintales.

El detalle de la harina trigo se ha aumentado considerablemente, y cuando consideramos las cortas existencias que hay en esta plaza y en la isla en general, es de esperar que se mantendrá a un buen precio.

Aun no se ha notado la falta que es de esperarse habrá dentro de poco tiempo de los comestibles del país a consecuencia del cólera.

Tratos de esa Península no escasean, y es de desear que estemos algunas semanas sin arribos para concluir con una existencia fuerte que teniamos los compradores, y que era mas de lo regular. En flete nada se ha hecho, hay ordenes para dos o tres buques para la Península, pero no se presentan, para Londres se ha tomado a los 3-7-5 y 3-10 y 5-0-0.

HABANA, 11 de febrero. Azúcares: inferiores regulares 11 1/4 a 11 3/4 rs. la arroba. Buenos a superiores 12 1/4 a 12 3/4 rs. id. Florete 13 1/4 a 13 1/2 rs. id. Tren de Dorene 15 1/2 a 16 1/4 rs. id. Cucuruchos inferiores a regulares 12 1/2 a 13 1/4 rs. id. Buenos a superiores 13 1/2 a 14 1/4 rs. id. Buenos 10 1/2 a 10 3/4 reales id. Superiores a florete 10 3/4 a 11 1/4 rs. id.

Alfalfa: Cows, Cork o Palmouth y un mercado lb. st. 3-10, a lb. st. 3-15-9. Un puerto en la Gran Bretaña lb. st. 3-10, a lb. st. 3-13-0. Hamburgo y Bremen lb. st. 3-7-5 a lb. st. 3-12-0. Para España de los 20 rs. caja de azúcar, según puerto.

Cañías. Londres 6 1/2 a 7 p. 100 premio a 60 div. París 3 1/4 a 3 p. 0-00 descuento. Nueva York 3 1/2 a 3 p. 0-00 descuento. Madrid 3 p. 0-00 descuento a 120 div. Barcelona 1 1/4 a 1 p. 0-00 descuento a 60 div.

A estos datos relativos al movimiento comercial de Puerto Rico y Cuba, tenemos que añadir:

«Hé aquí lo que se ha exportado para Ultramar por el puerto de San Sebastián en los doce meses del año pasado de 1855.

Harina: 91,052 arrobas. Mantas de algodón: 14,300. Machetes, 145,620. Armas de fuego, 1,695. Vino, 5,602 arrobas. Herramientas para oficios, 8,772.

La importancia de América de los principales artículos que se traen en aquellos puntos ha sido la que figura a continuación:

Café, 16,755 quintales. Azúcar, 194,359 arrobas. Café, 1,410 quintales. Anil, 90 libras. Tabaco elaborado, 4,595 libras. Cera amarilla, 2,507 libras. Cobre viejo, 410 quintales. Aguardiente de caña, 2,207 arrobas.

importancia que durante los meses anteriores como suele suceder casi siempre en esta época de fines de año y principios de nuevo; en que ocupados todos en arreglar sus asuntos, procuran limitar sus transacciones a las más necesarias, las cuales son además entorpecidas por los muchos días de fiesta que hay en esta estación.

Así como durante el mes anterior a nuestra última revista, no ha habido tampoco desde entonces arribo alguno de España, con excepción de un noruego con el, pero indirectamente recató de vuelta del Río Grande, de 20 del pasado por no haber podido entrar en aquel puerto por falta de agua, después de dos días de espera. *Baranda* de Barcelona en 29 de diciembre, con 93 pipas a la portuguesa, vino tinto sin marca 739 barriles, harina, almendra, alhucema, etc., y de otros productos del Mediterráneo.

LÓPEZ 19 del corriente.—En el mercado de granos de este día ha habido una pequeña tendencia a la alza, y algunas porciones de trigo han obtenido un aumento de uno a dos reales por fanega. Los blancos buenos pagan a precios equivalentes a 64 y 66 reales por la misma, según su clase y condición. La venta de la harina está encañalada, por consecuencia de fuertes arribos del interior y de los Estados Unidos.

Hace unos cuantos días llegaron a estas costas 25 cargamentos con granos, a saber: 20 con trigo y 5 con maíz.

Hoy nada menos que 35 hay anunciados de los cuales 22 con trigo y 13 con maíz, con inclusión de cuatro más de habas tenemos un total de 64 buques, que nos habrán traído sobre 325,000 fanegas, la mayor parte de trigo y maíz.

De los 64 buques, 27 proceden del puerto de Alejandría de Egipto.

BOLSA.—París 25 de febrero.

Fondos franceses.—Tres por 100, 72-30.

Idem cuatro y medio por 100, 92-25.

Idem españoles.—Tres por 100 interior, 38 1/2.

Exterior, 42.

Diferido, 23 1/4.

Amortizable, 00.

Consolidados, 91 1/2 a 91 3/4.

París 27 de febrero de 1856.—El Congreso para las conferencias de paz se reunirá los lunes, miércoles y viernes. No solo no disminuyen, sino que cada día crecen las esperanzas de una pronta conclusión pacífica. Con motivo del armisticio, se ha paralizado en la Bolsa la subida que había experimentado el cambio.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Doña Isabel II por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed que las Cortes constituyentes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Se declaran comprendidos en el art. 1.º de la ley de desamortización los censos enfitéuticos, consignativos y reservativos, los de población, los trencos, los de fincas, los de censos, los de renta de naturalización, y todo capital, canon o renta de naturaleza agrícola, pertenecientes a manos muertas, las que estén sujetas a la ley de 1.º de mayo.

Art. 2.º Se declaran como censos, para los efectos de esta ley de desamortización, los censos enfitéuticos, consignativos y reservativos, los de población, los trencos, los de fincas, los de censos, los de renta de naturalización, y todo capital, canon o renta de naturaleza agrícola, pertenecientes a manos muertas, las que estén sujetas a la ley de 1.º de mayo.

Art. 3.º Con la redención de los réditos anuales, capitalizados conforme previene la ley de 1.º de mayo, quedan extinguidos todos los demás derechos que tuviese la mano muerta censalista.

Art. 4.º Cuando el capital de un censo perteneciente a mano muerta afectase varias fincas que estén en diversos poseedores, o a una que se haya dividido entre partícipes, y esté dividido también entre ellos el pago de los réditos, cada cual podrá redimir su parte de capital, obteniendo la libertad de su porción de propiedad afectada con relación al capital impuesto. En estas redenciones parciales se hará la capitalización prevista en el art. 7.º de la ley de 1.º de mayo, tanto por tipo el rédito total del censo.

Los censos, cuyos réditos se pagan en especie, se regularán por el precio medio que esta haya tenido en el mercado durante el decenio de 1840 a 1850.

Art. 5.º Para redimir los censos de población se capitalizará por la renta que se impone a cada sueldo, su tener en cuenta la mancomunidad en que se hallan todos los vecinos de un pueblo.

Art. 6.º En el caso de que un capital de censo haya sido redimido en totalidad con arreglo a las prescripciones de la ley de 1.º de mayo y sus aclaratorias, por la persona que haga cabeza, podrá cualquiera de los otros contribuyentes con la prorrata que le toque dentro del término concedido para la redención en esta ley, gozando de sus beneficios.

Art. 7.º Se condonan todos los atrasos de réditos a los censatarios y demás pagadores de gravámenes desamortizados que adeuden más de tres anualidades, contados hasta 1.º de mayo último, y los hundimientos devengados por varios redimidos, con anterioridad a dicha fecha y que no se hayan pagado. Este perdón se entenderá con la obligación de redimir respecto a los censatarios de censos concedidos, y con la de redimir o de reconocer el capital, obligándose a pagar los réditos sucesivos, tanto a los de censos dudosos o ignorados, uno y otro dentro del plazo de esta ley.

Art. 8.º Se considerarán dudosos para el indicado objeto aquellos que ni hubiesen pagado los réditos ni se hubiesen reclamado, ya judicial, ya gubernativamente en los términos cinco años que han vencido en 1.º de mayo.

Art. 9.º Los usufructuarios de fincas afectas a censos dudosos o ignorados, gozarán del beneficio concedido en el artículo anterior, si hicieren la declaración del gravamen, pero esta no perjudicará por sí sola al propietario para el día en que se condone el usufructo.

Para que se pueda gozar del beneficio de la redención en los censos en que la propiedad está separada del usufructo, si concede preferencia para electuarlos a los propietarios, y en segundo lugar a los usufructuarios, si redime el primero, tendrá derecho a cobrar los réditos del usufructuario durante el usufructo; si el segundo, quedará este dueño del censo (el ó sus herederos), y cobrará los réditos del propietario cuando termine el derecho del usufructuario.

Art. 10.º Para que no se perjudique la preferencia que el art. 8.º concede a los propietarios respecto de los usufructuarios, se hará lo mismo que se establece en la regla 5.ª del art. 11.º de modo que la redención se efectuará en cuanto la pida el propietario, pero habrá de detenerse hasta el transcurso de todo el término si la solicitase el usufructuario.

Art. 11.º Se declaran extinguidos los censos pertenecientes al Estado y al clero regular o secular que graviten sobre fincas de igual naturaleza, y que lleguen a venderse, haciéndose los respectivos abonos de capitales a cada uno de los propietarios del censo extinguido y de la finca vendida.

Art. 12.º En las fincas vendidas a censo por ayuntamientos u otras manos muertas que tuvieren sobre sí anteriores gravámenes en favor de otras manos muertas, y no se rebajasen en la subasta, el poseedor, con solo hacer la redención de censo más moderno

que comprenda todo el valor de la finca, se entiende que redime los restantes gravámenes, haciéndose los oportunos abonos como queda indicado en el artículo anterior.

Art. 12. Los censos enfitéuticos establecidos en Cataluña, los especiales en la ciudad de Barcelona, su huerlo y viñedo, los foros y subterfios en Galicia, y los que existan iguales o parecidos en cualquier otro punto de la Península e islas adyacentes, quedan para su redención sujetos a las siguientes reglas:

1.º Los que se prestan para reconocimiento del dominio directo, y por su naturaleza no son válidos en numerario, quedan desde ahora extinguidos, y se consolidan el dominio directo al útil.

2.º En los que son de otro modo, median el Estado, o cualquiera de las manos muertas comprendidas en el artículo 1.º de la ley de 1.º de mayo, podrá redimir el dominio directo el que tenga el útil, y si este no lo hiciere, el enfitéuta que cobre censo en muda percipiéndolo, después de este los señores medianos, cuando los haya, en orden ascendente, sin que en lo sucesivo pueda renacer o restablecerse bajo pena de nulidad el grado o grados de señores redimidos.

3.º El importe del censo redimido se disminuirá en todos los grados intermedios desde aquel que el redimiente deba seguir pagando hasta el que haya de subsistir como mas antiguo después del extinguido.

La parte de laudemio redimido no podrá acrecer a los partícipes de la demas, ni restablecerse directa ni indirectamente por pacto alguno, bajo pena de nulidad.

4.º Dentro del plazo concedido para la redención de los censos presentarán sus solicitudes todos los que tengan derecho en esta forma: la regla segunda, llevándose a efecto la redención desde luego si la solicitase el poseedor del dominio útil, y en caso contrario hasta la conclusión del término si fuese el peticionario cualquiera de los otros para que pueda ser efectiva la preferencia que queda establecida.

Art. 13. Los censos pertenecientes a particulares que gravitan mancomunadamente con hipoteca sobre todas las fincas de un censo desamortizado, sobre dos ó mas del mismo, o sobre una sola que haya de dividirse para su enajenación, se admitirán por el valor que resulte, capitalizándolos al 5 por 100 de sus réditos anuales en pago del precio en que se vendiesen las fincas hipotecadas a su seguridad.

Si los referidos capitales tuviesen en la escritura de hipoteca la cualidad de que se habían de redimir, o de servir integro para el caso de extinguirse o enajenarse sus hipotecas, se admitirán en pago por todo su valor.

Se declaran como censos con hipoteca mancomunada aquellos que enajenó el Estado a particulares sobre fincas indeterminadas de cualquiera de los censales desamortizados por la ley de 1.º de mayo, y enya hipoteca especial no conste, bastando para acreditar su derecho y que se admitan en pago al 5 por 100 la escritura de venta que otorgó el Estado.

También podrán los censuistas de que habla este artículo, durante el plazo de seis meses, contados desde la publicación de la presente ley, optar por la redención del censo que les pertenezca capitalizando la renta al 6 por 100 y cobrando su importe a proporción que se haga efectivo el valor de los bienes sobre que estaba impuesto.

Art. 14. No se exigirá documento alguno ni prueba al que solicite la redención de un censo, efectuándose esta al tenor de su declaración, si por las oficinas no se acreditase que es mayor su capital. Esto sin perjuicio de las investigaciones que puedan hacerse en lo sucesivo, y de la responsabilidad a que quedan sujetos el censatario y la finca afectada, si debiese mayor cantidad.

Se exceptúan de esta disposición los arrendatarios a que se contrae el art. 2.º, en los que será preciso la justificación documental, ó en caso de absoluta imposibilidad de esta, la de testigos con intervención de la Hacienda y de las corporaciones a que pertenecían los bienes, y que use del derecho que a sí, y no para esdolo al mismo interesado.

Art. 15. Las redenciones de censos desamortizados que estén pendientes, se arreglarán a lo prevenido en esta ley.

Art. 16. Las escrituras de redención se extenderán en el papel sellado correspondiente al capital que se redime.

Art. 17. Se amplía por seis meses más, a contar desde la publicación de la presente ley, el plazo que se concedió en el art. 7.º de la ley de 1.º de mayo para la redención de los censos. Este plazo podrá prorrogarlo el gobierno por otros seis meses. Este término se contará en los censos sobre que hay litigio pendiente desde que se declare la ejecutoria ó desde que el censatario se allane al reconocimiento.

Art. 18. Las Juntas de venta de bienes nacionales de provincia aprobarán en las suyas respectivas los expedientes de redención de censos, cuyos capitales no excedan de la cantidad de 10,000 rs. vn., conforme a los tipos marcados en la ley de 1.º de mayo último.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio a veinte y siete de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—YO LA REINA.—El ministro de Hacienda, Francisco Santa Cruz.

REAL ORDEN.

Ilmo. Sr.: Dispuesto por los artículos 9.º y 20 de la ley de 1.º de mayo de 1855 que el gobierno asegure a los establecimientos de beneficencia las rentas líquidas que distribuyan en aquella fecha, y desamort. S. M. que los expresados establecimientos no carezcan un solo día de los auxilios que les proporcionan las rentas y fincas de su pertenencia que se vayan redimiendo, y enajenando, se ha servido mandar, de conformidad con lo propuesto por V. E. y por el director general de contabilidad, que interin se acuerden las reglas generales para la inversión de los productos de los bienes declarados en venta, se observen respecto de los expresados auxilios las siguientes:

1.ª A medida que se vayan redimiendo y enajenando los censos y bienes de beneficencia, las corporaciones y establecimientos respectivos podrán reclamar de los gobernadores de provincia el señalamiento de las rentas líquidas que dichos censos ó bienes les proporcionen en 1.º de mayo de 1855.

2.ª A las solicitudes acompañarán los documentos oportunos para justificar el producto integro anual de los censos y fincas en aquella fecha, los gastos y cargas de cada clase que tenían, y el producto líquido efectivo que resultaba al establecimiento ó corporación respectiva.

3.ª Los gobernadores tomarán previamente los informes que sean oportunos para la completa instrucción de los expedientes, y con ellos los pasarán a las contadurías de Hacienda pública para que practiquen la liquidación de las expresadas rentas.

4.ª Las contadurías, con presencia de los justicantes presentados en apoyo de las solicitudes, y en vista de las fechas en que se hayan redimido ó enajenado los censos ó fincas, y en que hayan cesado de percibir sus rentas los establecimientos ó corporaciones respectivas, practicarán las liquidaciones y harán las certificaciones líquidas que en su equivalencia deban satisfacer por los beneficiarios de provincia. Del producto integro en 1.º de mayo último, deducidos las cargas, contribuciones y demás gastos de todas clases con que entones estuvieren gravadas.

5.ª Con presencia del resultado de estas liquidaciones, los gobernadores, si las hallan conformes, consignarán su pago mensual en la tesorería de la provincia, y darán conocimiento de estas determinaciones a las respectivas corporaciones y establecimientos, y a la dirección general del Tesoro público.

6.ª Las contadurías anotarán estas declaraciones en la cuenta que llevan a cada establecimiento ó corporación por el ingreso ó inversión de los productos de los bienes, conforme a los artículos 66 y 67 de la real instrucción de 30 de junio último; les cargarán en ella las cantidades que se vayan satisfaciendo, y llamarán la atención de los gobernadores a medida que se entreguen las inscripciones a aquellos para que determinen la reducción de dichos auxilios ó rentas en proporción al importe que deban percibir por intereses de las mismas inscripciones.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid 25 de febrero de 1856.—Santa Cruz.—Sr. director general del Tesoro público.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Doña Isabel II por la gracia de Dios y la Constitución Reina de las Españas: a todos los que las presentes vieren y entendieren, sabed que las Cortes constituyentes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Con arreglo a la ley de recompensas de 30 de enero de 1856, se llaman al servicio de las armas para el ejército activo 16,000 hombres, correspondientes al alistamiento y sorteo que han de verificarse en el mismo año.

Art. 2.º Cada provincia contribuirá con el contingente señalado en el estado general adjunto a la presente ley.

Art. 3.º El día 10 de marzo próximo se reunirá indefectiblemente, si ya no lo estuviesen, las diputaciones provinciales, y harán el repartimiento del contingente señalado a sus provincias respectivas entre los pueblos de las mismas.

Art. 4.º El resultado del repartimiento y del sorteo de dichas se imprimirá y circulará el día 27 del mes de marzo.

Por tanto mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Palacio a veinte y siete de febrero de mil ochocientos cincuenta y seis.—YO LA REINA.—El ministro de la Gobernación, Patricio de la Escosura.

Remplazo de 1856.

Provincia de Alava: número de mozos sorteados en 1855, 1,142; cupo de las provincias, 137.—Alaiz: id. 1,516; id. 220.—Alicante: id. 3,575; id. 430.—Almería: id. 3,230; id. 389.—Avila: id. 1,457; id. 175.—Badajoz: id. 1,192; id. 120.—Baleares: id. 2,155; id. 250.—Barcelona: id. 5,116; id. 615.—Burgos: id. 2,595; id. 315.—Caceres: id. 2,435; id. 299.—Cádiz: id. 2,904; id. 349.—Castellón: id. 2,364; id. 281.—Ciudad-Real: id. 1,857; id. 227.—Córdoba: id. 2,651; id. 319.—Coruña: id. 5,615; id. 679.—Cuenca: id. 2,136; id. 257.—Girona: id. 2,395; id. 285.—Granada: id. 3,629; id. 436.—Guadalajara: id. 1,572; id. 225.—Guipúzcoa: id. 1,575; id. 189.—Huelva: id. 1,647; id. 195.—Huesca: id. 2,125; id. 292.—Jaén: id. 2,442; id. 294.—León: id. 3,273; id. 391.—Lérida: id. 2,404; id. 289.—Logroño: id. 1,358; id. 167.—Lugo: id. 5,083; id. 609.—Madrid: id. 2,535; id. 305.—Málaga: id. 4,125; id. 497.—Murcia: id. 3,551; id. 425.—Navarra: id. 2,313; id. 278.—Orense: id. 3,752; id. 451.—Oviedo: id. 6,013; id. 723.—Palencia: id. 1,143; id. 472.—Pontevedra: id. 4,537; id. 513.—Salamanca: id. 2,165; id. 261.—Santander: id. 2,061; id. 215.—Segovia: id. 1,292; id. 155.—Sevilla: id. 3,612; id. 438.—Soria: id. 1,351; id. 166.—Tarragona: id. 2,599; id. 319.—Teruel: id. 2,309; id. 275.—Toledo: id. 2,629; id. 315.—Valencia: id. 4,551; id. 557.—Valladolid: id. 1,346; id. 162.—Vizcaya: id. 1,569; id. 225.—Zamora: id. 2,094; id. 252.—Zaragoza: id. 3,116; id. 371.—Totales: id. 133,035; id. 16,000.

CORREO DE PROVINCIAS.

Los periódicos de Málaga que alcanzan hasta el 24 del actual, se ocupan ya de los sucesos que han tenido lugar en aquella capital a pesar de los estensos detalles que dimos en nuestro número de ayer, creemos que nuestros lectores verán con interés lo que acerca del mismo asunto dice *El correo de Andalucía*.

Hé aquí como se expresa nuestro colega malagueño:

«Aunque los sucesos ocurridos anteayer en esta capital son por desgracia bastante conocidos, nos hallamos en el deber de dar a nuestros lectores noticia de ellos, atendiendo a datos que nos parecen exactos, según el conducto por donde los hemos recibido.

Cerca de las doce de la noche se dirigió el inspector de la guardia urbana con varios de sus dependientes a la plaza de la Victoria con objeto de practicar una delicada comisión del servicio. Llegado a este punto, observó en el diferentes grupos, y cuando se disponía a preguntarles la causa de aquella reunión, se le acercó un hombre que lo llamó aparte, entablándose entre ambos una acalorada conversación; resultado de esta fue que el hombre desenvainó un sable con el cual hiere al señor Nillo en la cabeza; viéndose este atacado en su persona y en la autoridad que ejercía, montó y desearó sobre su agresor un retazo de dos cañones que llevaba, dejándolo muerto en el acto: en el mismo instante se abrieron los grupos y de diferentes puntos de la plaza se hicieron varios disparos, acometiendo algunos con arma blanca al mismo inspector, que ya había herido a otro, y que defendiéndose con un valor y bizarría a toda prueba, habiéndose hecho mucha mayor en sus adversarios, a no haberse impedido la herida de la cabeza y otras dos que recibió en un brazo y en el hombro, por cuya razón tuvo que retirarse trabajosamente a dar parte al señor gobernador de la provincia.

Apenas tuvo esta autoridad conocimiento de lo ocurrido, dictó las más energéticas disposiciones con actividad pasmosa, comunicó el lance a las demás autoridades, y algún tiempo después subió ya, seguido de una compañía de Aragon por la calle de la Victoria: en ese intermedio los acometidos habían tomado las avenidas de la plaza, colocado en ella cañonetas y adoptado otras disposiciones para su defensa; así es que cuando llegó la autoridad civil, no quisieron ceder a sus amonestaciones, presentándose resistentes a sus órdenes; en este caso se vio obligado el señor gobernador a mandar en su carga a la bayoneta, que se verificó instantáneamente, resultando de ella varios heridos y la completa dispersión de los grupos, que se componían de unos cincuenta hombres, los cuales emprendieron la fuga en distintas direcciones: los que escaparon por el camino nuevo, calle de la Amargura y del Cristo de la Epidemia y Altezón, lograron evadirse, pero los que hubieron por Lagunillas, cayeron necesariamente en poder del señor comandante general de la provincia, que en combinación con la autoridad civil había subido al mismo tiempo por Lagunillas: estos, que eran nueve, fueron conducidos al castillo de Gibralfaro.

Instantáneamente, y por si esta sedición podía tener ramificaciones ó mayor proporción, adoptaron las autoridades diferentes medidas militares de importancia, y además, que el señor juez de primera instancia se zozó a formar las primeras diligencias sumarias.

La guardia del principal fué reforzada con artillería de línea, colocándose centinelas de esta fuerza y de Milicia Nacional en todas las avenidas de la plaza; retenes en San Telmo; y en la de la Loba, y otros individuos en las alturas de las casas consistoriales: en la Puerta del Mar, otra sección del mismo arma; y en la Alameda un escuadrón de línea con centinelas en los estremos en la aduana carabineros y guardia urbana, y la artillería montada de la Milicia Nacional, fué también reforzada.

Este aparato, que sorprendió a la capital por la mañana, ignorante en su gran mayoría de dichos sucesos, fué sin embargo bastante para impedir que se reprodujera de modo alguno a pesar de ello, a las nuevas de la mañana fué publicado con todas las solemnidades de la ley un bando del señor gobernador, cuyos artículos conocen ya nuestros lectores.

Además de todas estas medidas, los señores gobernador y comandante general, acompañados de alguna fuerza, visitaron durante la mañana diferentes puntos de la ciudad, y el ayuntamiento se constituyó en el parque de artillería montada de Milicia Nacional, punto designado para entregar las armas los vecinos del barrio de la Victoria, sabiendo que a las tres de la tarde se habían depositado ya cerca de doscientos de todas clases sin la menor oposición, entre ellas varios fusiles, que se vivan en aquel barrio, todo ello en cumplimiento de las órdenes de la autoridad.

Por lo demás, a la hora en que escribimos estas líneas continúa la capital tranquila, habiéndose desahogado un extraordinario al capitán general del distrito, dando parte de la ocurrencia: el cadáver fué trasladado a depósito de San Juan, y el señor Nillo, si bien grave, da esperanzas de vida.

La causa continúa con una actividad laudable, habiéndose aprehendido dos individuos más de los aprehendidos: dícese que los que hicieron al inspector de la

de ellas sacó la cara y las uñas por la autora de sus días, que desgraciadamente llevó la peor parte de la cuestión, é hizo tales prodigios de amor filial, que la autoridad y los más pacíficos espectadores hubieron de intervenir en el asunto. Escusado es decir que este, como todos los asuntos de su especie entre mujeres, tenía pelos.

—Incendio.—Ayer mañana hubo uno en la calle del Barco, que afortunadamente fué apagado antes de que causara gran daño.

—Rectificación.—La *Gaceta* dice que no es exacto que haya entrado en la cárcel del Saladero magistrado alguno de la audiencia de Sevilla. Mas vale así.

—Prohibición.—Leemos en la *Revista militar*:

Se nos asegura que el Sr. Madoz ha dado las órdenes más terminantes en el quinto batallón de la Milicia de esta corte, de que es primer comandante, para deterrar el uso del kenis, pantalón con franja y demás insignias del uniforme de la institución, fuera de los actos que sean puramente del servicio.

Hemos oído que esta disposición había sido adoptada antes por el brigadier Valdés, comandante también de la Milicia de esta corte.

—Reclamación.—Repetidas veces se nos han quejado varias personas del mal método que se observa en la biblioteca de la Trinidad, donde, según nos dicen, no se permiten entregar en las horas de la noche sino ciertos y determinados libros. Considerando lo inconveniente de esta medida por los perjuicios que ocasiona al servicio público, creemos que se corregirá, observándose en dicho establecimiento el orden que existe en el de su especie. El pueblo se lo agradecerá á quien corresponda, y nosotros no tendremos que reclamar segunda vez contra este abuso.

—Inconveniencia.—La banda militar del cuerpo de Ingenieros pasa por la banda andaluz, y con razón merece este título. Pero es el caso que en cuanto á la elección de las piezas, su carácter y filosofía, está en el mismo caso que las demás del ejército español. El domingo último, durante la misa en San José, tocó una pieza de los *Hugonotes*, ópera magnífica de Meyerbeer, y después una tanda de walses.

Lo mismo hacen todas las demás bandas, sin embargo de saber sus directores que la música tiene varios géneros, entre ellos el religioso, en el que por cierto los autores antiguos españoles figuran en la historia musical entre los primeros. En España, es verdad, que no se aprecia más que los géneros, el dramático y el de baile, y por esto en todas partes se han introducido sin escrupulos las iglesias, donde los organistas son los primeros en corromper el carácter musical. Pero es ya tiempo de que se empiece á corregir el mal, y á la banda de Ingenieros creemos le corresponde en parte la iniciativa entre las bandas militares.

—Juegos inocentes.—Anteayer corría por la calle del Arenal un niño como de unos siete años tras otro como de catorce, gritando con su voz de niño; ¡mi duro!... ¡mi duro!... Unos nacionales echaron a correr tras del que huía, y alcanzado que fué se le cogió un napoleón que había robado al pobre niño, a pretexto de cambiárselo.

—Ley de barbaría.—El *Correo de los Estados Unidos*, refiere que acaba de ser presentada á la legislatura del Tennessee una ley imponiendo la contribución de cinco duros á todo hombre que lleve bigote, con el aumento del doble si son celibatos y han cumplido 30 años.

—Contra las ordenanzas.—La magnífica casa que se está construyendo en la calle de Alcañal, esquina á la de la Concepción Gerónima, ha crecido tanto que ya tenemos nosotros por su cabeza. Elevada á una altura mayor de la que permiten las ordenanzas de policía urbana, se nos ha asegurado que el Ayuntamiento ha prevenido al propietario que destruya una cuantas varas de su parte superior, apreciándole que de no hacerlo lo ejecutarán los dependientes de la municipalidad. Estando para espirar el plazo que se le ha concedido al dueño de dicha obra para arreglarla á las ordenanzas municipales, parece que la diputación provincial ha llamado á sí el expediente. Esperamos que esta corporación sabrá hacer respetar la ley en este punto, á lo cual sabemos que está dispuesto también el ayuntamiento. Llegado el caso de hacer justicia en este punto, creemos que deben aplicarse las disposiciones de las ordenanzas á todas las demás casas que están en el caso de la denunciada.

—Revista de comisario.—En la órden de la plaza de ayer publica el *Diario* la siguiente: Los cuerpos de esta guarnición pasarán la revista de comisario del mes de marzo próximo, en los días y horas en que el servicio se lo permita.

Los señores jefes y oficiales en situación de reemplazo y excedentes de estados mayores de plazas, la pasarán la revista de este gobierno intervenida por el señor brigadier mayor de la plaza D. Alonso del Mármol en la forma siguiente:

Día 3. Los coroneles y tenientes coroneles de once á doce.

Primeros comandantes de infantería y comandantes de caballería de doce á una.

Día 4. Segundos comandantes y capitanes de infantería de once á doce y de doce á una, capitanes de caballería y subalternos de ambas armas.

Los oficiales é individuos de tropa que con cualquier motivo se hallen en esta capital autorizados, la pasarán ante el comisario de Guerra D. José Gómez Jiménez, que vive calle del Caballero de Gracia, núm. 56, por el cuarto, tercero, de la derecha, los días 3 y 4 de doce á cinco y el día 5 desde las doce á las tres, llevando los justificantes visados por mí, y dejando al dejar en la secretaría uno con la conformidad del respectivo jefe del cantón los que se hallen empadronados, é con él de las direcciones de las armas los que están en ellas ocupados en comisión del servicio, sin cuyo requisito no se admitirá.

Los caballeros pensionados con la cruz de San Hermenegildo la pasarán desde el 6 al 10, ambos inclusive, ante el comisario D. Francisco de la Roca, en el cuartel de San Gil.

—Hablen mármoles y bronce.—Ayer tarde, después de haber recorrido inútilmente las mil y una veredas del Retiro en busca de un misterio con que hacen amena nuestra crítica, subimos á la casa de los señores de la calle de Alcalá, cuando un grupo de curiosos que había parado delante del taller de lapidario, nos hizo exclamar llenos de júbilo: ¡ahí está el que buscábamos! Adelantamos el paso desconfiados de ver el prodigio que era objeto de tantas miradas, y ¡oh Dios nuestro! el prodigio era una lámpara que decía:

«El vecindario de Madrid debe esta obra (sin duda la traída de las aguas de la fuente de la Reina) al celo y desvelo del ayuntamiento constitucional de 1855.»

No pudimos asombrarnos como San Pablo en presencia del Salvador, porque un condejal de 1854 nos dijo al oírlo:

«No hay que asombrarse, siempre á los hijos buenos les sobran padres.»

—Actividad progresista.—De la *Epo-*

ca. «La prensa progresista ha presentado como un gran argumento contra la proposición del señor Zorrilla adoptada por las Cortes, la de que no podía ocuparse este parlamento ni de la información parlamentaria sobre los actos de una angusta persona, ni acerca de la responsabilidad de los ministros, anteriores á la revolución. Al leer esto no parece sino que tales cuestiones están á la orden del día, y no enteradas en los cartones de las comisiones exclusivamente progresistas y democráticas que entienden sobre ellas. Si las Cortes constituyentes hubiesen de esperar á que tales comisiones terminasen su obra, desde luego durarían más de los once años que le deseaba el marqués de Albaladejo.»

—El que quiera honra que la gane.—

Leemos en un diario de Sevilla:

«Madrid mismo, esa villa corrompida, ese lugar donde se acoge todo lo malo, ese pueblo que ya comen-

te en inmundicia con Sodoma y con Gomorra; Madrid la gran máscara de los pueblos; la gran bestia de las degradaciones; Madrid, sanguijuela que con la sangre de las provincias se nutre...»

En honor á la verdad y las morigeradas costumbres y sensatez del pueblo madrileño, protestamos una y mil veces contra los inconvenientes dictados con que se asfalta en el suelo anterior á la corte de España, y llamamos la atención de la autoridad hacia tan absurdo y falso testimonio, debido, en nuestro concepto, á la más absoluta ignorancia de nuestros hábitos y costumbres.

—Aconsejar al que vea.—En virtud de una carta que escribió el juez señor Nard, al matador de la guardia urbana, invitándole á contraer matrimonio con la mujer de quien tiene un hijo de 12 años, y en cuya compañía vive hace muchos años maritalmente, el procesado ha contestado con la siguiente carta, cuyo contenido revela entre otros cosas los consejos que el señor Nard le daba en la suya. Hé aquí la carta del preso:

Muy señor mío y de mi mayor respeto y aprecio: Por conducto del señor alcalde de esta cárcel he recibido la carta que V. S. se ha servido dirigirme, la que me ha llenado de consuelo, y estoy pronto á poner en ejecución cuanto en ella me ordena, sea cualquiera la suerte que me espere y la Providencia tenga dispuesta. Conozco mis errores; y nunca consejos más prudentes y cristianos pudieran concebir la alta penetración de V. S. que estos: por lo que estoy resuelto á la mayor brevedad posible ponerlos en ejecución; interin quedo rogando al Todopoderoso por la importante vida de V. S., que Dios conserve dilatados años.—José Buendía.—Madrid 25 de febrero de 1855.

—El álbum.—Ya suponemos que tenemos un álbum, es decir, un libro encarnado en fuerte y elegante cubierta, con el papel necesario en blanco y de color para ofrecerle á vuestros amigos, con el objeto de que os dejen consignado en él un recuerdo de su buena amistad. Uno os dejará un dibujo, otro os dará una producción en verso ó en prosa, que por su mérito y moralidad pueda ser el ejemplo de la reunión. Pero todo es muy poco.

El álbum vuestro debe constar de lo siguiente: Además del papel blanco marquilla y Bristol blanco y de color para el dibujo y para la poesía, pondréis papel fino delgado para escribir en la última parte del libro, y allí formareis las secciones siguientes.

Una en la cual tengáis una nota de las personas más pobres de la ciudad, especialmente de las que vivieron con honor.

Otra de los gastos superfluos y su suma mensual; con eso sabréis cuánto verdad decía Franklin cuando escribía: «vivid siempre prevenidos contra los pequeños gastos.»

Otra donde apuntéis las observaciones de vuestro barómetro y termómetro que tendréis en vuestra casa, expresando todos los días el estado de la atmósfera y la dirección del aire.

Otra en donde conste el fruto que habéis sacado de vuestro estudio ó lectura, y los buenos propósitos que habéis formado al estudiar los buenos modelos. Claro es que para esto no debéis leer jamás los malos.

Otra en donde consten las fechas del nacimiento y de la defunción de vuestros amigos y personas notables. Veréis cuántas más viajeros tiene esta ruta de la vida que los que pensáis.

Otra en donde escribáis los favores de vuestros semejantes para no olvidarlos jamás y recomendarlos á vuestros hijos queridos ó vuestros sucesores.

Otra en que se lea la constancia con que habéis seguido vuestros buenos propósitos y las faltas: veréis vuestra debilidad claramente.

Otra donde apuntéis los sucesos públicos importantes, especialmente los del punto donde habitáis y vuestros adelantos.

Puedeis añadir papel vellico y vegetal para calcar ó pasar lo que os guste de un dibujo cualquiera.

Puedeis poner en él un papel ordinario para colocar en él las láminas que recibáis de vuestras suscripciones.

Puedeis aun dejar un sitio para los dibujos hechos con picado de alfiler.

Y finalmente, papel de música para las composiciones.

—Cristóbal Colon á los Reyes Católicos.—Subir vuestras alturas que mi hermano, herido gravemente, y los que rescatados de los nuestros, habían quedado en un barco en medio del río, y ya en una costa desamparada y sin abrigo, solo, consumido por una ardiente fiebre, perdida toda esperanza de salvarme de la muerte. Entonces gané con esfuerzo el punto más elevado de aquel terreno gritando con acento lamentable en dirección de los cuatro vientos del espacio, y llamando á los valientes capitanes de vuestras alturas en mi socorro. Pero nadie me respondió. Debilitado por la fiebre me dormí suspirando, y escuché una voz que compasiva se espantaba de esta suerte:

«¡Oh! insensato, faltar de fe para servir á tu Dios! ¡El Dios de todos los hombres! ¡Qué más hizo él para sus servidores más predilectos! Desde tu nacimiento fuiste el objeto de su más grande cuidado; y en cuanto llegaste á la edad escrita en sus altos designios estendí maravillosamente tu nombre sobre la tierra. La India es el santuario de aquel terreno gritando con acento lamentable en dirección de los cuatro vientos del espacio, y llamando á los valientes capitanes de vuestras alturas en mi socorro. Pero nadie me respondió. Debilitado por la fiebre me dormí suspirando, y escuché una voz que compasiva se espantaba de esta suerte:

Te ha dado la llave del Océano, cerrado hasta ese instante con fortuitas cadenas: obedece tus órdenes en inmensos espacios, y has adquirido una gloria inmortal entre los cristianos. ¿Qué más hizo para el pueblo de Israel cuando le libró del Egipto? ¿y por el mismo David que de simple pastor llegó á ser rey poderoso de Judea?

Vuelve en ti, reconoce tu error; y la misericordia del Señor es infinita; tu misma vejez no te privará de las grandes cosas que debes cumplir. El Señor tiene en sus manos las herencias de largas generaciones. ¿No tenía Abraham mas de cien años cuando engendró á Isaac? ¿Sara era joven por ventura?

Tú pides un incierto socorro: responde: ¿quién le ha aligado tanto y tantas veces? ¿Dios ó el mundo? Dios conserva siempre los privilegios que ha concedido, y no falta jamás á las promesas que ha hecho. Prestado una vez el servicio, jamás dice que no se han seguido sus intenciones, ó que él no entendió de otra manera; no martiriza para mostrar su poder; obra como hablo, cuanto promete; tal es su costumbre. Esto es lo que tu Criador ha hecho por ti y lo que por todos hace. «Muestra, si tú, ahora, las recompensas de las fatigas y de los peligros que sufriste sirviendo á otro.»

Yo estaba medio muerto oyendo todo esto, y no supe encontrar respuesta alguna á tan verdaderas palabras: no pude menos de llorar mis errores. El que me habló, quien quiera que fuese, terminó diciendo: «No temas: ten confianza, todas estas tribulaciones quedan grabadas en lápidas de mármol, y no serán borradas en vano.»

Me levanté en cuanto me fué posible hacerlo, y al cabo de nueve días el tiempo se me ofreció favorable.

He aquí juntos en estas expresiones, que corrieron el siglo XV, el genio, el entusiasmo, y los padecimientos de un hombre grande.

CRONICA DE TEATROS.

—Teatro lírico-español.—Este popular coliseo fué ayer honrado con la asistencia de SS. MM. y de las señoras infantas Cristina y Amalia, hermanas del Rey. La entrada del palco regio estaba decorada con tapices y flores, y el teatro iluminado. Las personas reales fueron recibidas por los señores Olona (D. Luis), y por los señores Garmabide y Barribera, que como su compañero el director de orquesta Sr. Olvid, llevaban la condecoración con que su Reina ha querido honrar su aplicación. El director de la empresa tuvo el honor de entregar á S. M. los ejemplares, lujosamente encuadernados, de las zarzuelas *Marina* y *El Vizconde*, en nombre del autor de estos aplaudidos libros.

La concurrencia numerosa y brillante se mostraba en extremo satisfecha de ver á sus monarcas, que fueron recibidos y despedidos con demostraciones de respeto y cariño, mientras la orquesta tocaba la marcha real.

Imp. á cargo de J. GARCIA VERDUGO, Justa, 3.

CRONICA RELIGIOSA.

SAN MIGUEL y COMPAÑEROS DE JERUSALEM.

CULTO RELIGIOSO.

Cuarenta horas en la iglesia de San Nizreno, don't habrá más que á las diez, y por la tarde á las cuatro y media, y á las diez y media. Sigue la novena de Nuestra Señora de las Angustias en la iglesia de la Latina. También continúa en las iglesias de San Martín y en San Antonio de la Puerta. Prosiguen los *Misereres* y demás ejercicios por la tarde en las Calatravas, en la Concepción Gerónima, en las Niñas de Leganés y en las Arrepentidas; y por la noche en el oratorio del Caballero de Gracia, en el de Cárdenas, en el del Espíritu Santo, en San Pedro, en San Plácido, en San Pedro, en Santiago, en San Millán, en San Antonio de los Portugueses, en los Italianos y en la bóveda de San Ginés. Se visitarán las cruces en Santa Cruz, en Nuestra Señora de Gracia, San Juan de Dios y otros templos.

SERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.				SOLANITA
	REAU-MUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.		
7 de la m.	1 s. 0.	2 s. 0.	26 p. 61/21.	NE	
12 del dia.	9 1/4 s. 0.	11 1/2 s. 0.	26 p. 6	NE	
5 de la tar.	7 s. 0.	8 3/4 s. 0.	26 p. 5 3/41.	NE	

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 60 del año y el 70 del invierno.
SOL. Sale á las seis horas y 25 m.—Se pone á las 5 h. y 37 m.

El día dura 11 h. y 15 m.—La noche 12 horas y 46 m.

LUNA. 22 de su edad.—Aparece á las 12 horas y 40 m. de la m.—Pasa por el meridiano á las 6 horas y 8 m. de la m.—Retarda, 35 m.—Se oculta á las 9 horas y 43 m. de la m.

La duración del tiempo es 19 m. 53 s.

Los relojes deberán señalar al mediodía verdadero, 6 sea al pasar el sol por el meridiano, las 12 horas y 12 m. y 51 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 25 DE FEBRERO DE 1855.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 35,75 p.
Títulos del 3 por 100 diferido, 23,55 p.
Amortizable de primera, 12,10 p.
Amortizable de segunda, 6,25 p.
Emisión de 1 de abril de 1850, Fomento á 4,000, 80.
Idem de 2,000, 83,25 d.
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 79,50 d.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 76,50 d.
Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. S. por 100 anual, par d.
Acciones del Banco de San Fernando, 106,75 d.

TEATROS.

REAL.—Hoy no hay función.

Mañana sábado *Maria de Rohan*.

CIRCO.—Hoy no hay función.

Editor responsable, D. VENANCIO SAENZ.

Imp. á cargo de J. GARCIA VERDUGO, Justa, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS
De D. Andrés Borego. —La Guerra de Oriente considerada en sí misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada á tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.
Capítulo I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—Del restablecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

—Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir á una pacificación inmediata, ó ha de tomar un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.—La Inglaterra.

Cap. IX.—Napoleón III.

Cap. X.—De la situación y de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente á la guerra actual.

Cap. XI.—De las condiciones á que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encerrarse la guerra.

Cap. XII.—De la alianza occidental.

—Elementos naturales llamados á formarla.

Cap. XIII.—De la participación de España y Portugal á la guerra.

Cap. XIV.—De la participación de España y Portugal á la guerra (continuación).

Cap. XV.—De la participación de España y Portugal á la guerra (continuación).

Cap. XVI.—De la preponderancia permanente de la alianza occidental.

—Medios de asegurarla y de libertar á Europa del peligro de las reacciones anticonstitucionales, y del predominio de los elementos revolucionarios.

Cap. XVII.—De la reorganización del imperio otomano.

Cap. XVIII.—Epilogo.

Un tomo en 8.º, 14 reales.

Organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRAS.

Introducción.

Capítulo I.—La teoría de las mayorías supone y exige la existencia de los partidos.

Cap. II.—Condiciones de los partidos políticos en los países regidos constitucionalmente.

Cap. III.—De la organización de los partidos.

Cap. IV.—De los roles y de los órganos de los partidos.

—De la representación que en estos les corresponde.

Cap. V.—Del criterio de los partidos respecto á los que los representan.

Cap. VI.—De los partidos constitucionales en España, su historia y vicisitudes.

Cap. VII.—De la decadencia y disolución de nuestros partidos.

Cap. VIII.—De la unión liberal.—Su aborío.

Cap. IX.—Para existir nuestros partidos tienen necesidad de reorganizarse.

Cap. X.—Efectos de la organización de los partidos.

Cap. XI.—Pruebas de la eficacia de la organización de los partidos.

Cap. XII.—Misión del partido monárquico-constitucional.

Cap. XIII.—De los procedimientos de la organización del partido monárquico-constitucional.

Cap. XIV.—El porvenir pertenece en España á las ideas liberales, conservadoras, organizadas y progresivas.

Un tomo en 8.º, 46 rs. en Madrid, y en provincias franco de porte, 18.

Se hallan de venta ambas obras en las librerías de Cuesta, Calle Mayor de la Publicidad, Pasaje de Matheu de Gaspar y Roig, calle del Príncipe; de don Leoncio Lopez, calle del Carmine, núm. 20; y de Palacios, calle del Desengaño.

EN PRENSA.

La revolución de julio de 1831, apreciada en sus clases y consecuencias.

Un tomo en 8.º 10 rs.

La cuestión dinástica en España en sus relaciones con la estabilidad del régimen constitucional.

Un tomo en 8.º Precio 8 reales.

Los pedidos de provincias pueden dirigirse á la Administración de los estudios políticos, y calle de Valverde, números 30 y 32, cuarto principal de la derecha.

NO MAS TOS.—PASTILLAS PECTORALES DE LA ENFERMEDAD, preparadas únicamente para la tos, con la fuerza y demás irritaciones y afecciones de garganta y pecho.—La presteza con que obran y su feliz resultado, como especialidad en los padecimientos crónicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio 5 rs. caja con su prospecto.

Depósitos en Madrid: botica del señor Lietzel, Puerta del Sol, inmediato á la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe; señor Uzurum, calle de la Cruz.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, don Juan Arcangel y Rianon; Alicante, señor C. Bellido; Almería, señor Carrasosa; Andujar, señor Romero; Aranda de Duero, señor Rabas; Arco, señor Díaz; Algeciras, señor Alvarado; Alcoy, señor Bisbal; Antequera, señor Mir; Alcañal de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Perez; Almadén, señor Blanco; Alburquerque, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcalá de Guadaira, señor Crespo y Montañano; Alora, señor Gonzalez Gil; Almansa, señor Arce; Alcañal, señor Diaz; Alcañal de la Real, señor Rodriguez; Adra, señor Gomez; Arcos de la Frontera, señor Alaja; Archidona, señor Gutierrez; Astorga, señor Castillo; Argés de Mar y Arcés de Munt, señores Castelló y Valet; Alcañal, señor Lopez Calabazero; Ayamonte, señor Menendez Quintero; Avilés, señor Córdoba.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Llandier, núm. 4; señor Astall, portico de Xifre; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Llorente; Bilbao, señor Somonte; Bailen, señor Roche Páx; Bribiesca, señor Ortega; Bejar, señor Martín Triviño; Baena, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderon; Bujalance, señor Agudo; Baza, señor Martinez.

Cartagena, señor Marqués; Coruña, señor Villar; Córdoba, señor Avilés y Cano; Ciudad-Real, señor Canencia; Cáceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo calle de Linares; Cuenca, señor Puchero; Carmona, señor Aca; Cieza, señor Gonzalez; Constantina, señor Delgado; Castro del Rio, señor Perez y Puche; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Gris; Coín, señor Gonzalez; Calahorra, señor Abecia; Caracax, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martinez; Corin, señor Gonzalez; Saez; Calra, señor Perez.

Daniel, Cruz; don Benito, Hernandez; Deba, Torre y Salazar.

Elche, Garcia; Ecija, Fernandez; Estrada, Pascoy; Estepona, Rodriguez; Alaba; Estella, Olio.

Ferrol, Romero; Figueras, Masferrer; Ferrol, Nuez, Gomez Osuna.

Granada, Delgado; Girona, Garriga; Guadix, Ruiz Villanueva; Guadalajara, Almazan; Gijón, Cuesta; Grazealema, Pues.

Huesca, Cano; Haro, Ballinas; Huelsa, Montero; Hinojosa del Duque, Dominguez y Aparicio.

Infantes, Lopez; Igualada, Bosch.

Jaca, Rey; Jerez de la Frontera, Puiguer.

Lérida, Abadal; Leon, Chalanon; Logroño, Zubia;

Lugo, Rodriguez; Loja, Ruiz; Madrid, Lorenz; Zamora; Lugo, Rodriguez; Loja, Ruiz; Madrid, Lorenz; Zamora;

Lugo, Rodriguez; Loja, Ruiz; Madrid, Lorenz; Zamora;

Lugo, Rodriguez; Loja, Ruiz; Madrid, Lorenz; Zamora;

Lugo, Rodriguez; Loja, Ruiz; Madrid